

Editorial

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.28.2016.1>

El pensador Domingo Faustino Sarmiento, como presidente de Argentina, era de la idea que había que poblar aquellas tierras de Suramérica, pero no de negros ni de indios, sino de europeos, especialmente de obreros calificados y de hombres blancos con una cultura superior. Por eso su principal lema era: “Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer, engrandecer, espontánea y rápidamente como ha sucedido en los Estados Unidos”.

Es conocido que la aniquilación de los indios del Oeste en Norteamérica, fue el modelo que siguieron los argentinos en esa llamada Campaña del Desierto con los aborígenes de las regiones de la pampa.

Ese pensamiento de Sarmiento fue duramente criticado por varios pensadores latinoamericanos, sobre todo, en lo que toca al carácter discriminador de los pueblos latinoamericanos, tanto los aborígenes y ancestrales como el producto de sus mezclas con otros pueblos europeos, africanos y asiáticos. Entre ellos, José Martí en su célebre ensayo *Nuestra América*, quien sostenía que eran equivocadas las apreciaciones en torno al presunto conflicto entre civilización y barbarie sostenido por Sarmiento, puntualizando que América se debe ante todo a sus indios y que salvarlos es salvar a América.

Pero a Sarmiento no se le puede juzgar solo por lo que pensaba y por sus etiquetas sino por sus realizaciones. Cuando en 1851 logró asumir la presidencia, al reemplazar al dictador Rosas en Argentina, demostró que tenía la talla y la intelectualidad capaz de asumir las riendas del poder debidamente, realizando una amplia labor de educación popular durante su gobierno y procurando avances superiores de desarrollo en todos los órdenes y estimulando su logro en los pueblos latinoamericanos.

A pesar de que, influenciado por el poderoso vecino del norte, propusiera la creación de una especie de Estados Unidos de América del Sur, contribuyó grandemente a la aspiración integracionista de Argentina frente a los caudillismos y sus aspiraciones federalistas. Su anhelo era integrar a Argentina, Uruguay y Paraguay en un sistema político teniendo como capital la Isla Martín García, a la entrada de ríos que serían libremente navegados por barcos de todas las banderas.

Cristóbal Arteta Ripoll

Director-Editor

Revista *Amauta*